

desarrollo de las novelas, todo lo contrario de como la concibe J. L. Borges.

Entre los demás ensayos hay dos dedicados a escritores hispano-americanos. En uno de ellos ("Rubén Darío, España y los españoles") incorpora a Darío a la tradición española, y señala la influencia que ejerció sobre los poetas jóvenes de la Península. En el otro, "La jubilación del cisne" apunta las contradicciones de González Martínez quien, en su tan conocido soneto, sustituye al cisne por un búho (también imagen modernista) en un poema de corte modernista.

El libro es, en conjunto, un poco desparejo, no tanto por las múltiples inquietudes del autor cuanto por lo contradictorio de su postura crítica que fluctúa entre la precisión científica y un subjetivismo que, en algunos casos, vuelve el texto francamente oscuro. Ejemplo de esto es su postura frente al problema de "generación". En el primer ensayo del libro —"La invención del 98"— niega la existencia de esta generación, lo que no le impide, en los últimos ensayos aceptar el concepto (aunque con serias reservas según dice) y hablar de una generación del 25 y otra del 36. De esta manera las ideas formalistas del principio (cita a Chlovsy) pierden consistencia a lo largo del libro.

A pesar de las contradicciones señaladas arriba, el libro tiene, en parte por lo menos, el valor de testimonio, ya que el autor conoció y participó en ese mundo que describe. Nos parece, además mucho más informativo que su otro libro (*García Márquez o el olvidado arte de contar*, Madrid, 1970) en donde lleva, tal vez demasiado lejos, el paralelismo entre *Cien años de soledad* y la *Biblia*.

RENÉ LIRA

RAÚL PORRAS BARRENECHEA, *El sentido tradicional en la literatura peruana*. Instituto Raúl Porras Barrenechea, Lima, 1969; 107 pp.

Excelente "cuadro sumario" del proceso literario peruano (entendido como la trayectoria de una actitud mental) y de sus entornos culturales, realizado por un profundo conocedor y amante de la historia espiritual del Perú. El libro de Porras Barrenechea supera ampliamente el carácter de simple breviario histórico; con gran perspicacia intuitiva, nos ofrece una sugestiva introducción antropológica a través de una visión diacrónica perfectamente jerarquizada en la que se destacan tendencias dominantes iluminando figuras cumbres o tamizando los hechos individuales menores en horizontes tonales. No se trata, pues, de una exposición lineal, sino de una progresión recurrente que permite ir anudando, al modo de los antiguos quipus, sucesos y personajes, y estructurar así núcleos o momentos principales del proceso.

En pos de constantes caracterizadoras de la literatura de su país, nos entrega Porras una interpretación intuitiva del alma peruana y de su relación dialéctica con la tierra. El libro comienza afirmando, por una parte, la vocación hegemónica del Perú en lo económico y cultural

desde los tiempos prehispánicos, por otra, su disposición a la unidad. El tradicionalismo espiritual arranca de los pueblos primitivos "que vivieron puesta el alma en el pasado legendario" (p. 106), y se continúa entre los incas, cuyas hazañas se conservan en quipus y relatos métricos. Al advenimiento hispánico existen "formas poéticas ya evolucionadas, un espíritu colectivo plasmado ya en recuerdos y tradiciones y un idioma unificador, el Runa-Simi, que despeja las diferencias dialectales y anuncia la síntesis formal" (p. 12).

Con los españoles llegan los refranes y las coplas, las décimas y los romances "y las novelas de caballerías que van a transformarse en crónicas" (p. 14). La crónica aparece como el primer género mestizo destinado a recoger, junto a las primeras aventuras de la conquista, las tradiciones del pasado indio. La crónica culmina con Cieza de León, que nos da "la visión más completa y ecuaníme del Incario" (p. 17), y Garcilaso, "el primer mestizo biológico y espiritual que aparece en el escenario intelectual de América" (p. 19). En éste "se dan ya las principales características del alma peruana y de su literatura: la timidez india fundida en el espíritu español, la tendencia nostálgica y evocativa, el amor de la curiosidad y del detalle, el gusto sabroso de las anécdotas y la maestría para narrarlas ... y, sobre todo ... el profundo y arraigado tradicionalismo ... actitud de ternura hacia el pasado, mezclada de ironía o de nostalgia..." (pp. 21-22).

Junto al mestizo Garcilaso, destaca Porras al criollo Ricardo Palma, "el escritor más representativo de la tendencia criollista... entendiendo por criollo la mezcla de lo europeo importado o asimilado en espíritu, con lo propio y original de la tierra, matizado por una chispa de sal limeña" (p. 53).

Hay todavía un tercer hito en el proceso que describe Porras: José Santos Chocano, en el que "se confirma el destino cesáreo del Perú en la cultura americana" (p. 73). En síntesis: "los *Comentarios reales*, las *Tradiciones peruanas* y *Alma América* tienen de común su amor por el pasado y su romántica adhesión a un Perú que vive aún en el oro viejo de la leyenda o en la geografía inextinguible de la fábula" (p. 81).

Concreciones sobresalientes de la tendencia tradicionalista, son en nuestro tiempo, la desgarrada melancolía de los versos vallejianos y, sobre todo, las nuevas corrientes indigenistas del relato. Es éste un libro ameno, de madurez jugosa, escrito con amor y con arte.

MAURICIO OSTRIA GONZÁLEZ

Universidad Austral de Chile.

EMILIO CARILLA, *Estudios de literatura argentina (siglo xix)*. Universidad Nacional de Tucumán, 1965; 163 pp., ilustr. (*Cuadernos de Humanitas*, 8).

La excelente documentación y la probada capacidad crítica de Carilla se comprueban una vez más en estos siete estudios relacionados con el romanticismo argentino. A pesar de que la mayor parte de los